

Guía 4

1. El banquete festivo

La persona religiosa de todos los tiempos ha captado que es a Dios a quien debe el alimento que la sustenta; y es a Dios también a quien debe la amistad y la fraternidad que le rodea. A través de la comida diaria o del banquete festivo ha descubierto en la comida y la bebida una mediación de la experiencia de Dios.

El pueblo de Israel, como la mayor parte de las culturas antiguas, ha visto en la doble dimensión del comer, - con la naturaleza, con los seres humanos -, ese nuevo horizonte de la realidad, esa nueva dimensión: el misterio de la realidad divina. Esta visión está presente desde el primer libro de la Biblia, el Génesis hasta el último, el Apocalipsis. Y se expresa con la imagen del banquete festivo, el banquete definitivo de la comunión con Dios al que estamos invitados todos y que será la plenitud de nuestra humanidad. El banquete, el comer y hacer fiesta ante el Señor van arraigando en Israel como expresión de la plenitud de la salvación.

Ex.24 nos presenta **el Banquete de la Alianza en el Sinaí**, una experiencia religiosa decisiva y original de Israel en la que se manifiesta la unión entre alianza de Dios con su pueblo y comida. La tierra prometida en la Alianza de Dios con el pueblo es el lugar donde el pueblo *comerá y se regocijará ante el Señor* (Dt. 27,7)

El banquete festivo, signo de salvación, conlleva el alegrarse y el compromiso de compartir y comer con el emigrante, el huérfano y la viuda, es decir con los pobres y marginados de la sociedad (Dt. 14, 28-29; 26, 11-12).

La imagen del banquete festivo está tomada del mundo de la casa y de la vida familiar, es decir, del ámbito humano en el que se expresa la acogida, rigen relaciones de solidaridad, de igualdad y de perdón (Is. 25, 6-8; 55, 1-3)

2. Las normas de la comensalidad judía

El judaísmo del s. I, en parte por la realidad de que Israel es una nación sometida a Roma, en parte por el contacto con otras culturas y religiones, refuerza una serie de normas, prescripciones y rituales para mantener su identidad religiosa y nacional. Estas normas atañen prácticamente a todos los aspectos de la vida. Muchas de ellas giran en torno al comer. Estas normas se convierten en criterio de exclusión religiosa y

social para todos aquellos que no las cumplen, la mayor parte de las veces por ignorarlas: los que en el Evangelio aparecen como publicanos y pecadores, pobres...

Con respecto a la comida hay dos **prohibiciones fundamentales** que constituirán la materia de condena a las comidas de Jesús:

- a. **Comer con los paganos, con los gentiles**, dada la convicción de que es Dios el que invita y nos da los alimentos y su dios no establece relación con los gentiles
- b. **Comer con los pobres**, ya que éstos eran ignorantes de las leyes religiosas y no tenían capacidad ni posibilidad de respetar lo mandado, por ejemplo sobre los manjares puros e impuros...

3. Las comidas de Jesús

El tema nuclear de la predicación del mensaje de Jesús es el Reino; este Reino de Dios que hace realidad la proximidad y la ternura de Dios con el ser humano tiene, como se ha señalado, un símbolo predilecto: el banquete familiar.

Igual que los profetas del A.T., **Jesús habla de la salvación futura** representándola en forma de alimento y banquete: Banquete **del Reino**. Pero no sólo la anuncia sino que la **hace presente** en el modo de vivir la comensalidad. Será esta comensalidad la que le traerá la enemistad de escribas, fariseos, doctores de la ley... Los textos evangélicos recogen numerosas murmuraciones y críticas contra su persona por este modo de actuar (Lc. 15, 3; Mt. 11, 19; Lc. 7,34...)

Las comidas de Jesús no son mera expresión de solidaridad y simpatía hacia los pobres y marginados; tienen un significado más profundo: son resumen simbólico de su misión y de su mensaje, de la buena nueva del amor del Padre que ha de llegar a **todos**.

La comensalidad de Jesús, considerada dentro del contexto general del judaísmo, aporta **dos importantes novedades**:

- a. **El Reino de Dios** no se anuncia como promesa de futuro, sino como **realidad ya presente y actuante** bajo el signo de la comida compartida. Se hace presente en el marco de lo cotidiano y lo festivo, no en el de lo sagrado.
- b. **La comunión de mesa significa comunión de vida** a los ojos de Dios. En la cultura judía tradicional éste es el significado del compartir mesa, además de suponer una muestra de aprecio y de respeto hacia cada persona, una oferta de paz, de confianza, de perdón y fraternidad.

Jesús se sienta con pecadores, descreídos, gentes indeseables. Las comidas de Jesús son invitación totalmente gratuita, incondicional que no requiere previos de purificación etc. por parte del invitado

“Jesús comió con gente indeseable, sinvergüenza, injusta, usurera, opresora, egoísta. Cuando los evangelios dicen que Jesús comía con pecadores, hay que

*entender que en realidad comía con pecadores. **Esa es su novedad.** Es verdad que comía con las multitudes, con sus discípulos, con los fariseos, que atraía a los niños. Pero su comer con los pecadores fue **un gesto profético único**, atacado por los puritanos y siempre reivindicado por él porque estaba transmitiendo con su actuación cuál era la situación del hombre ante Dios y la actividad de Dios para con los hombres”¹*

*“Era un hombre de pueblo,
carpintero de oficio.
No llevaba corona,
ni espada, ni cilicio.
A los hombres piadosos
los sacaba de quicio
comía con los malos.
No tenía otro vicio.*

(Lorenzo Gomis)

La comensalidad de Jesús, presencia del Reino, comporta la acogida de Dios, el perdón gratuito y generoso y, como consecuencia, la alegría honda, una paz y felicidad que transforman desde dentro a la persona.

4. Las comidas de Jesús en el evangelio

El sentido de anuncio y actualización del Reino de las comidas de Jesús está presente en todos los evangelistas. Podemos tomar el evangelio de Marcos, sencillamente por ser el más breve, y hacer una lectura orante de algunos textos en que se alude a las comidas:

Mc. 1,30; 2,15-18; 3,20; 6, 32-44; 7,2-5; 8, 1-10; 11,14; 14, 3; 14, 12-25; 16,14.

A través de estos textos percibimos que **la mesa de Jesús es:**

- a. **Mesa abierta:** Jesús no excluye, no excomulga a nadie; es la mesa de la acogida y el perdón a todos. Si se sienta con los pecadores es porque le empuja el amor del Padre, su ternura y misericordia hecha oferta de amistad, de reconciliación, de paz. El Reino pide reintegrar a los excluidos de la mesa pero no excluir a los que ya se sientan en ella.

¹ Espinel, J.L. *La eucaristía del nuevo testamento*, Salamanca 1980, pág. 79

- b. **Mesa de iguales**, donde no hay jerarquías, ni lugares superiores o inferiores, donde el fundamento es la nueva sociedad basada en el amor mutuo y el servicio de unos a otros.

- c. **Mesa donde se comparten y se multiplican los panes, los bienes**: cada uno aporta lo que tiene y todo se hace de todos

Orientación para esta guía 4

En el proceso de acercamiento a la Eucaristía, esta guía es fundamental porque pretende ayudarnos a comprender el sentido hondo de la comensalidad en la Eucaristía, en la cena del Señor, su relación con la vida y su poder transformador de la persona y de la sociedad.

Sería conveniente que:

cada grupo considere el contenido global de la guía y, a partir de esta consideración, señale los pasos y momentos para su interiorización;

cada persona la prepare, dejándose cuestionar por interrogantes como: con quién me siento...- a qué me siento...a quién excluyo de mis mesas...